



RESUMEN DE RESULTADOS

Resumen de resultados

La Encuesta nacional de lectura ofrece una visión panorámica de los patrones que los mexicanos seguimos para acercarnos a la palabra escrita. Dichos patrones no son homogéneos; varían según la edad, la escolaridad, el nivel socioeconómico y el tipo de localidad en que vivimos.

Lo anterior sugiere que las políticas y programas de fomento a la lectura deben formularse tomando en consideración estas diferencias y particularidades. A continuación se presentan algunos de los principales resultados.

Lectura de libros

Poco más de la mitad de los mexicanos de 12 años y más (56.4%) reporta que lee libros; poco menos de la tercera parte (30.4%) reportó haberlos leído en algún momento de su vida; en tanto que 12.7% reportó nunca haber leído libros.

Cabe señalar que, de acuerdo con datos del Censo de Población de 2005 publicado por el INEGI, 92.1% de la población de 12 y más años sabe leer y escribir.

Por edad, los niveles más altos de lectura de libros se dan entre los jóvenes de 18 a 22 años, con 69.7%, y de 12 a 17 años, con 66.6%. Las diferencias asociadas a la escolaridad son muy pronunciadas, con porcentajes de 76.6% entre quienes tienen educación universitaria. Por grupos socioeconómicos, el porcentaje más alto se da en el nivel medio (79.2%), desciende ligeramente para la población de niveles socioeconómicos medio alto y alto (75.9%) y decrece conforme el nivel socioeconómico es más bajo.

El promedio de libros leídos en el año es de 2.9, con cifras superiores para los jóvenes de 18 a 22 años (4.2), los mexicanos con educación universitaria (5.1) y los de niveles socioeconómicos medio alto y alto (7.2).

Libros para la escuela, literatura y libros para el trabajo

Por tipo de libro, la lectura que se reporta como más frecuente es la de libros para la escuela, con un porcentaje de 30.8% de los entrevistados que lee este tipo de materiales diario o varias veces a la semana. Los porcentajes de quienes reportan leer literatura son sensiblemente mayores de los que reportan leer para el trabajo.

Entre quienes no desarrollaron un comportamiento lector frecuente y declaran leer menos ahora que antes, la lectura está más asociada a la niñez y la juventud, es decir, a edades asociadas con la asistencia a la escuela.

Entre quienes alguna vez han practicado la lectura pero ya no lo hacen, cerca de dos terceras partes (63.6%) declaran que leían para la escuela, 50.6% literatura en general y 15% para el trabajo. Sin embargo, entre quienes declaran leer en la actualidad crece la importancia de los libros de literatura (62.5%) y baja la de los libros para la escuela (55.4%).

Preferencias de libros

Las preferencias de lectura se encuentran bastante dispersas. Considerando a quienes actualmente leen, después de los textos escolares (32.5%) se encuentran las novelas (23.3%), los libros de historia (22.7%), los de superación personal (19.7%), las biografías (16.4%), los científicos y técnicos (16.1%), las enciclopedias (15.2%) y los cuentos (11.8%).

Entre los libros favoritos, *La Biblia* es el más mencionado entre quienes tienen más de 55 años; *Cien años de soledad* en el grupo de 46 a 55 años; *El Principito*, *El Código Da Vinci* y *Un grito desesperado* en los grupos entre 18 y 30 años; y *Harry Potter* entre los jóvenes de 12 a 17 años. Cabe señalar que el número de casos en los que se basan estas observaciones es muy reducido, de manera que deben manejarse con reservas.

Lectura de periódicos, revistas e historietas

Entre los diversos materiales de lectura, 56.4% de los entrevistados reportó leer libros, 42.0% periódicos, 39.9% revistas y 12.2% historietas.

Los periódicos más leídos son los regionales, locales y de barrio (56.8%) y los nacionales (55.3%), seguidos de los deportivos (27.1%), los gratuitos (18.6%) y los culturales (15.7%). Las revistas más leídas son las de espectáculos (39.9%) y las femeninas (34.6%), seguidas de las de música (21.1%), información televisiva (21.0%), deportes (19.6%) y las de cultura, arte y literatura (16.1%).

Vías de acceso a los libros, periódicos y revistas

Aun cuando la compra es el principal canal de acceso a los libros, con 45.7% de las respuestas, cerca de la mitad de los entrevistados señala otra como la principal: 20.1% declara que en su mayor parte los libros que ha leído han sido prestados por amigos o familiares; 17.9% que fueron regalados; 10.2% prestados por una biblioteca o sala de lectura y sólo 1.2% obtenido por fotocopiado.

Cabe señalar que los grupos sociodemográficos que más acceden a los libros en las bibliotecas son los de nivel socioeconómico más bajo (15.5%) y los jóvenes (de 18 a 22 años con 14.0% y de 12 a 17 años con 13.9%).

La proporción de acceso vía compra es menor para periódicos (38.0%) y revistas (34.9%). Cerca de la tercera parte (30.6%) de quienes leen revistas las consigue por préstamos de amigos o familiares, regalo y préstamo bibliotecario o escolar.

Libros en casa y biblioteca personal

Más de las cuatro quintas partes (81.1%) respondieron tener libros en su casa y el más alto porcentaje corresponde a libros que no son de texto, con 63.2%.

Asimismo, 63.2% de los entrevistados declaró tener una biblioteca personal. La posesión de un acervo personal de libros está fuertemente asociada al grado de escolaridad y al nivel socioeconómico. Entre los grupos de edad, son los jóvenes de 18 a 22 años los que lo tienen en más alta proporción, aunque los acervos más grandes se concentran entre los mayores de 46 años.

Compra de libros

Del total de entrevistados, poco más de la mitad (54.3%) declaró no haber comprado al menos un libro en el año. Cerca de la tercera parte (29.4%) expresó haber comprado de uno a cinco, en tanto que uno de cada 10 (9.6%) respondió haber comprado seis o más libros en el año. Los porcentajes de quienes declararon no haber comprado libros en el año se incrementan conforme aumenta la edad y son mayores conforme es menor el grado de escolaridad y el nivel socioeconómico.

Gasto en libros

Poco más de la mitad de los entrevistados (54.7%) declaró no haber gastado en libros en el año; una quinta parte (20.1%) respondió haber gastado menos de 500 pesos, en tanto que poco más de uno de cada 10 (12.8%) expresó haber gastado más de 500 pesos.

Materiales de lectura comprados

Tanto en el último mes como en los últimos tres meses el tipo de material de lectura con mayor porcentaje de compra fue el de los libros diversos (no escolares) con 10.6% y 17.2%, respectivamente, seguidos de los libros escolares (con 7.9% y 12.1%), los periódicos (con 6.7% y 8.5%), las revistas (con 6.6% y 8.8%) y los libros para el trabajo (con 2.9% y 3.9%).

¿Dónde se lee?

Casi tres cuartas partes de quienes leen (72.1%) acostumbran hacerlo en su casa; en tanto que 37.1% acostumbra leer fuera de casa, sobre todo en la escuela (47.1%) y en la biblioteca (33.3%), pero también en el trabajo u oficina (32.0%), en el camión (25.9%) y en otra gran variedad de espacios.

Razones para no leer

Cuando al entrevistado se le preguntan las principales razones por las que no lee, la falta de tiempo es, por mucho, la respuesta más común (69.0%) aun cuando la falta de gusto tiene también un peso importante (30.4%), como también el hecho de que se prefieran otras actividades (19.1%).

El costo de los libros y revistas tiene un peso menor como razón para no leer entre la población en su conjunto (14.6%) e incluso entre los niveles socioeconómicos muy bajo (15.3%) y bajo (16.0%).

Cuando la pregunta se formula sobre el principal problema que enfrentan las personas para leer, las principales respuestas son la falta de interés (18.2%), la falta de educación (13.9%) y la falta de hábito (13.1%). La falta de tiempo pasa de 69.0% en la pregunta anterior a 8.6%.

Razones para leer

La principal razón por la que se lee, respondida por una cuarta parte de la población (24.6%), es informarse, siguiendo los motivos escolares con 20.5%. El gusto natural por la lectura es referido por 9.2% y por diversión 6.8%; respuestas que se refieren a una dimensión de mejoría individual (crecimiento personal 8.0%, mejoría profesional 7.3%, para ser culto 3.1%) alcanzan en conjunto 18.4%.

¿Para qué sirve la lectura?

Al preguntar para qué sirve la lectura se aceptaron hasta dos respuestas por cada entrevistado. Tomando en cuenta la primera mención, tres cuartos partes asocian la lectura con aprendizaje; uno de cada 10 con ser culto (11.9%), mientras que divertirse alcanzó 5.4%. Al considerar ambas respuestas, divertirse se incrementó a 21.4%, mejorar en el trabajo a 13.6% y ser culto a 39.4%.

Gusto por la lectura

Existe una distribución muy homogénea en las respuestas que se refieren al gusto por la lectura: 15.4% declara que le gusta mucho leer y 15.3% declara que no le gusta. El porcentaje de las dos respuestas intermedias es también muy similar: 33.3% declara que le gusta leer, en tanto que 36.0% responde que le gusta poco.

No se presentan patrones muy definidos en cuanto a la relación entre la edad y el gusto por la lectura. En todo caso, el grupo de edad que expresa una actitud positiva hacia la lectura, es decir “me gusta mucho” o “me gusta”, son los jóvenes de 18 a 22 años, con cerca de las dos terceras partes (61.3%).

A diferencia de la edad, en el rubro de escolaridad se detecta una estrecha relación con el gusto por la lectura. Los niveles más altos de respuesta “me gusta mucho leer” y “me gusta leer” se dan entre la población con estudios universitarios y estos tienden a decrecer conforme el nivel de educación es menor. En el caso del nivel socioeconómico la relación es también bastante estrecha. Los niveles más altos de gusto por la lectura se concentran en los niveles medio alto, alto y medio y los más bajos en los niveles socioeconómicos medio bajo, bajo y muy bajo.

Aptitudes, capacidades y limitaciones

Cerca de la mitad de la población (48.6%) expresa que entiende todo o mucho de lo que lee, en tanto que cerca de la tercera parte dice que algo y 18.3% considera que entiende poco o nada.

Cerca de cuatro de cada 10 entrevistados (39.1%) considera que su capacidad para leer es buena; en tanto que poco más de un tercio (34.6%) expresa que no es buena ni mala. La principal dificultad de quienes no califican como muy buena su capacidad para leer es la falta de concentración (14.3%), seguida de los problemas de la vista (12.7%), la lentitud (7.8%) y la falta de comprensión (7.4%).

Considerando únicamente a quienes califican su capacidad de lectura como mala o muy mala, las principales dificultades que expresan son la falta de concentración (22.4%), la falta de gusto por la lectura (19.9%) y la falta de comprensión (12.4%).

Formación del comportamiento lector en la infancia

Alrededor de la tercera parte de los entrevistados (36.2%) recibió estímulo por parte de sus padres para leer libros no escolares y a porcentajes menores los llevaron a eventos o recintos culturales. Sin embargo, conforme decrece la edad se incrementa el papel de los padres para estimular la lectura y la asistencia a actividades y recintos culturales; es decir, ha venido aumentando entre las nuevas generaciones el papel de la familia en la formación del comportamiento lector y otras prácticas culturales.

Al cruzar las respuestas con la pregunta sobre el estímulo de los padres a la lectura de libros que no fueran de la escuela con el gusto por la lectura expresado por los entrevistados se encontró una estrecha relación. El porcentaje de quienes declaran que la lectura les gusta mucho es más del doble entre quienes recibieron el estímulo paterno (23.1%) que entre quienes no lo recibieron (10.6%). De manera análoga, la respuesta de que no les gusta leer se da en más del doble de los entrevistados que no recibieron el estímulo paterno (19.6%) que entre quienes sí lo recibieron (8.2).

Se identifica una relación similar al cruzar las respuestas sobre si el padre o la madre le leían al entrevistado cuando era niño con el gusto por la lectura: casi la tercera parte de quienes respondieron que su padre siempre les leía (31.3%) expresó que le gusta mucho leer; en tanto que sólo 13.7% de quienes su padre nunca les leía expresó que le gusta mucho leer.

Se encuentra una estrecha relación entre haber recibido como regalo libros por parte de padres y familiares y el gusto por la lectura. Casi cuatro de cada 10 de los entrevistados (39.5%) que recibían frecuentemente libros como regalo declaran que les gusta mucho leer, mientras que entre quienes nunca recibieron libros regalados la proporción es sensiblemente menor (10.4%). Igualmente, sólo 1.5% de quienes recibieron libros con frecuencia declaró que no le gusta la lectura, comparado con 20.2% de quienes nunca recibieron libros de regalo.

De acuerdo con las respuestas de los entrevistados, los padres son el principal estímulo para la lectura cuando se es niño (44.0%), los maestros cuando se es adolescente (30.3%) y la propia iniciativa cuando se es adulto.

Cuatro de cada 10 entrevistados declaran que cuando eran niños no había libros en su casa, lo que contrasta con el hecho de que ocho de cada 10 declararon que en la actualidad tienen libros en su casa.

Asistencia a bibliotecas

Dos terceras partes de los entrevistados (66.4%) declararon haber asistido alguna vez a una biblioteca. De las personas que han visitado una biblioteca, una de cada cuatro (26.4%) lo ha hecho en

los últimos tres meses y dos de cada cinco (41.5%) lo han hecho en el último año. Del total de la población, más de una cuarta parte (27.5%) ha asistido a una biblioteca en los últimos 12 meses.

Más de la mitad de quienes no han asistido a una biblioteca (52.6%) responde que la falta de tiempo es el motivo principal. Uno de cada cuatro (24.8%) expresa que es por falta de gusto por la lectura; en tanto que el desconocimiento de dónde están y la lejanía figuran como los siguientes motivos en orden de importancia para no asistir.

Asistencia a librerías

Alrededor de seis de cada 10 entrevistados (57.3%) declararon haber visitado alguna vez una librería. De las personas que han asistido a una librería, cerca de la tercera parte (29.8%) lo ha hecho en los últimos tres meses y más de la mitad (54.8%) en los últimos 12 meses. Del total de la población, 17.1% ha visitado una librería en los últimos tres meses y cerca de la tercera parte (31.4%) en los últimos 12 meses.

De quienes han asistido a una librería, poco más de la cuarta parte (26.7%) reporta asistir cuando menos una vez al mes. Del total de la población, 15.3% declara asistir una o más veces al mes a una librería.

Computadora e internet

Cerca de la tercera parte de los entrevistados (31.6%) declaró que utiliza computadora. De estos, las tres cuartas partes (76.5%) utilizan internet. Considerando al total de la población entrevistada, alrededor de la cuarta parte (24.2%) utiliza internet.

El acceso a las nuevas tecnologías ha sido uno de los rubros que han registrado un crecimiento más dinámico en los últimos años. De acuerdo con los resultados del Censo de Población 2005 y los del Censo de Población 2000, el porcentaje de viviendas con computadora se duplicó al pasar de 9.35% a 19.6% en ese lapso.

Los porcentajes de uso de computadora e internet reportados por los hombres (33.6% y 25.8%, respectivamente) son ligeramente superiores a los de las mujeres (30.0% y 22.9%). Por grupos de edad, los porcentajes más altos se dan entre los jóvenes de 18 a 22 años (52.2% y 44.3%, respectivamente) seguidos de los de 12 a 17 años (46.5% y 36.1%). A partir de los 23 años los porcentajes disminuyen, con una caída muy significativa para los mayores de 55 años. Por escolaridad, las personas con educación universitaria son las que reportan los porcentajes más altos (con 54.9% y 43.0%, respectivamente). La proporción disminuye conforme decrece el nivel de escolaridad.

La proporción más alta de uso de computadora e internet se da entre los entrevistados de niveles socioeconómicos medio alto y alto, con 84.2% y 77.3%, respectivamente, y decrece de manera muy pronunciada conforme baja el nivel socioeconómico. Cabe señalar que las diferencias asociadas al nivel socioeconómico son mayores que las relacionadas con escolaridad, edad y sexo.

El principal lugar a través del cual los entrevistados acceden a utilizar computadora e internet es el café internet con 13.8% y 12.8% de las respuestas, respectivamente. El segundo lugar lo ocupa la casa, con 13.3% y 9.9% y el tercero la escuela con 10.8% y 8.1%.

El uso más importante de internet es el correo electrónico, con más de la mitad de los usuarios (52.7%), lo que sumado a chatear (44.7%) permite identificar a la comunicación interpersonal como el principal motivo de uso de internet, seguido del estudio con 45.5% y el trabajo con 29.3%. Buscar información, enviar o recibir mensajes y chatear son los usos de internet más frecuentes que se reportan.

Uso del tiempo libre

El primer lugar entre las respuestas acerca del uso del tiempo libre lo ocupó ver televisión, con una proporción de cuatro de cada 10 entrevistados (41.1%), seguido de descansar (29.2%), reunirse con amigos y familiares (21.7%), escuchar música (20.6%), practicar algún deporte (15.7%) e ir al cine (13.1%).

Leer libros recibe 12.5% de las respuestas, leer revistas 4.7% y leer periódicos 4.6%. Conjuntamente, estas tres actividades de lectura representan 19.8% de las respuestas, es decir, cerca de una quinta parte, ubicadas por debajo de escuchar música y por encima de practicar algún deporte.

Las diferencias por edad en uso del tiempo libre son bastante marcadas. Ver televisión recibe el porcentaje más alto de las respuestas entre los jóvenes de 12 a 17 años (47.7%) y los mayores de 55 años (43.2%). Los jóvenes de 18 a 22 años son el grupo de edad con el porcentaje más bajo de mención de ver televisión (32.1%).

Descansar tiene el más alto índice de respuestas entre los de más de 55 años (39.0%) y decrece conforme la edad disminuye. Tanto escuchar música como practicar algún deporte reciben los porcentajes más altos de respuestas entre los grupos de menos de 22 años y descienden conforme la edad aumenta.

Leer libros, periódicos y revistas tiene la más alta proporción de respuestas en el grupo de 46 a 55 años (34.3%), seguido de los jóvenes de 18 a 22 años (25.7%), en tanto que la proporción más baja se da entre los jóvenes de 12 a 17 años.

Ver televisión y descansar reciben la más alta proporción de respuestas para el grupo de ninguna escolaridad y disminuyen conforme el nivel de escolaridad es más alto. Leer libros, periódicos y revistas es mencionado por cuatro de cada 10 entrevistados con educación universitaria (40.2%), el doble del promedio nacional, en tanto que es sensiblemente inferior en el resto de los niveles de escolaridad.

Ver televisión y descansar también reciben la más alta proporción de menciones para el grupo socioeconómico más bajo y disminuyen conforme se eleva el nivel socioeconómico. Leer libros, revistas y periódicos recibe el porcentaje más alto de respuestas entre los entrevistados de niveles socioeconómicos medio alto y alto (37.5%) y medio (30.5%) con cifras muy inferiores para el resto de los grupos, descendiendo conforme el nivel socioeconómico es menor.

Diferencias en el comportamiento lector entre hombres y mujeres

Cabe subrayar que en la mayor parte de las respuestas no se aprecian diferencias muy marcadas entre las mujeres y los hombres: desde esta perspectiva el género no parece ser una variable de tanto peso para explicar el comportamiento lector, como lo son la escolaridad, el nivel socioeconómico y la edad. Sin embargo, se detectaron diferencias sensibles en la lectura de periódicos, 47.5% entre los hombres y 37.5% entre las mujeres; así como diferencias menores en el uso de computadora e internet (hombres, 33.6% y 25.8%, respectivamente) y mujeres (30.0% y 22.9%), en tanto que las mujeres leen más revistas que los hombres (41.3% y 38.2%, respectivamente). También, en posesión de libros, biblioteca personal y en los niveles más altos de número de libros leídos, los porcentajes de las mujeres son más bajos que los de los hombres.

Perfiles territoriales de los comportamientos lectores

La encuesta permite identificar diferencias en los patrones de lectura por región, estrato de población y para las tres concentraciones metropolitanas más grandes del país: ciudad de México, Guadalajara y Monterrey. Sin embargo, las diferencias entre los extremos son menores que las que existen entre los niveles de escolaridad y de ingreso.

En términos generales, los índices más altos por regiones se reportan en el Distrito Federal; para la zona metropolitana de la ciudad de México, por ciudades; y para los municipios de más de 500 mil habitantes, por estratos de población. Sin embargo, existen particularidades sobre las cuales es conveniente profundizar. Por ejemplo, los entrevistados que habitan en los municipios más pequeños son los que declaran más alto índice de acceso a libros por préstamo bibliotecario o por préstamo familiar, lo que sugiere la existencia de modalidades de circulación de los materiales de lectura que son propios de las localidades más pequeñas, debido a que las librerías en México se concentran en los municipios más poblados.¹

A continuación se mencionan algunos elementos derivados del análisis de la encuesta que pueden contribuir a enriquecer y darle mayores elementos de juicio al proceso continuo de formulación, ajuste y evaluación de las políticas, los programas y los proyectos de fomento a la lectura.

El papel de la familia

Destaca el papel que tienen los padres en el desarrollo del gusto por la lectura, a través de la práctica de leer a sus hijos, de estimularlos a que lean libros que no son de la escuela y de regalarles libros. En este sentido, se requiere desarrollar programas específicos dirigidos a la familia que promuevan y apoyen el papel de los padres y los hermanos mayores en esta tarea.

¹ Ver Atlas de infraestructura cultural de México, CONACULTA, México, 2003.

Lectura entre los jóvenes

México es un país con una alta población de jóvenes y los mayores niveles de lectura se dan entre estos grupos de edad.² En prácticamente todos los temas que aborda la encuesta los jóvenes de 18 a 22 años presentan los índices más altos de lectura. De ahí la importancia de considerar de manera específica y prioritaria a este sector de la población tanto en la estrategia de difusión como en la integración de los acervos de las bibliotecas, las salas de lectura y las librerías, así como en el desarrollo de nuevas colecciones. El hecho de que quienes más leen y expresan un mayor gusto por la lectura sean jóvenes, estudiantes en su mayoría, representa una gran ventana de oportunidades para buscar consolidar un comportamiento lector activo una vez que se concluya la educación formal.

Lectura y educación

Es estratégico también el estrecho vínculo que existe entre educación y lectura. La encuesta distingue de manera clara y reiterada a la escolaridad como el factor sociodemográfico de mayor peso en la conformación de las prácticas lectoras de los mexicanos. Reforzar el lugar de la lectura en la escuela contribuye a incrementar el aprovechamiento escolar y por tanto la permanencia en el sistema escolar. Asimismo, reforzar el lugar de la lectura en los programas educativos es fundamental para incrementar cuantitativa y cualitativamente el comportamiento lector en la edad adulta. Por esto es altamente recomendable estimular a los maestros como agentes promotores de la lectura y el equipamiento de las escuelas como recintos que, a través de las bibliotecas escolares y las bibliotecas de aula, ponen a la disposición de los jóvenes estudiantes una amplia variedad de títulos definida a partir de los diversos grupos de edad, más allá de los libros escolares. Es preciso recordar que la escuela actúa como un factor que reduce la desigualdad de oportunidades debida a la no disposición de materiales de lectura en los hogares o a que algunos padres no lean en voz alta a sus hijos durante la infancia.

Estos resultados habrán de enriquecerse y complementarse con la encuesta dirigida a la población en edad escolar, los maestros, directores y padres de familia que la SEP ha realizado conjuntamente con el INEGI, cuyos resultados habrán de publicarse próximamente.

Accesibilidad

Aun cuando no se pretende establecer conclusiones definitivas en relación a las principales limitantes al acceso a los libros, algunas de las respuestas a la encuesta arrojan luces sobre este complejo tema.

Por una parte, destaca el hecho de que más de la mitad de los libros y una proporción mayor de las revistas y los periódicos que leen los entrevistados no sean comprados, es decir, que una parte importante de los materiales que leen los mexicanos se consiguen a través de vías como las redes familiares y de amigos, las bibliotecas y las salas de lectura. Lo anterior indica también que gran parte de los libros, periódicos y revistas que se comercializan en México tiene más de un lector.

² De acuerdo con los datos del Censo de Población 2005 realizado por el INEGI, cerca de las dos terceras partes de la población tiene entre 10 y 24 años.

Cabe mencionar que los grupos sociodemográficos que más recurren a las bibliotecas para acceder a los libros que leen son los jóvenes y el grupo del nivel socioeconómico más bajo. Asimismo, los jóvenes de 17 a 22 años son los que en mayor proporción leen libros prestados por un amigo o familiar.

Otro aspecto de interés es cómo en las localidades más pequeñas los porcentajes que recurren al préstamo bibliotecario o de familiares y amigos es mayor, lo que sugiere la existencia de canales extracomerciales más fuertes que en las ciudades grandes para subsanar la falta de canales de comercialización de libros.

Por otra parte, al preguntarle a los entrevistados las razones por las que no leen, el precio de los libros no aparece entre las principales, incluso para los entrevistados de los niveles socioeconómicos más bajos. Lo anterior parece indicar que si bien el precio de los libros, periódicos y revistas constituye un obstáculo para ampliar los niveles de lectura, no es el principal motivo de la no adquisición. De ahí la importancia de analizar la conveniencia de reforzar los programas existentes para ampliar el acceso gratuito a través de las bibliotecas públicas, escolares y de aula y las salas de lectura, entre otros, así como explorar nuevas vías, lo cual podría complementarse con una red de librerías más extensa y menos concentrada geográficamente.

Sin pretender definir tendencias a partir únicamente de los datos de la encuesta, algunas de las preguntas permiten establecer comparaciones entre la situación actual de los entrevistados y la que se daba en el pasado. En particular, se detecta que una mayor proporción de personas les lee cada vez más actualmente a sus hijos de lo que se hacía en su infancia. Igualmente, una proporción más alta declara que hay ahora más libros en su casa que los que había en su niñez. Lo anterior permite plantear la hipótesis de que con el paso del tiempo el libro se está volviendo, cada vez más, en un objeto cotidiano y que la familia está jugando un papel más activo para fomentar la lectura no escolar.

